

In memoriam  
Miguel Ángel García Guinea  
José Ignacio Padilla Lapuente  
María del Carmen Rodríguez González





MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GUINEA  
(1922-2012)

El pasado 5 de Noviembre de 2012 nos dejaba el Dr. D. Miguel Ángel García Guinea, a la elevada edad de noventa años. Hacía un cuarto de siglo que se había jubilado –corría el año 1987- como director del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, antes denominado de Santander.

Había llegado a ese puesto en 1962 después del fallecimiento del fundador de ese Museo, Dr. D. Jesús Carballo, en 1961. Cubrió en ese puesto otro cuarto de siglo y su llegada se produjo después de la defensa de su Tesis Doctoral sobre *El Románico en Palencia*, la provincia castellano-leonesa vecina meridional de Cantabria, con la que tantos vínculos humanos y familiares comparten los campurrianos de Cantabria, como era el caso del propio García Guinea. En esos mismos años anteriores a la asunción del puesto de director del Museo santanderino impartió clases en las universidades de Valladolid y Madrid, actual Complutense, y se vinculó al Museo Arqueológico Nacional, desde donde estableció contactos con la mayor parte de los protagonistas de la Arqueología española de la postguerra civil, tras su participación en los cursos de Ampurias de 1947.

Su actividad al frente del Museo santanderino fue enormemente diversa y variada con una proyección social considerable. Pieza clave de esa actividad casi incesante fue la creación –casi desde el momento si-

guiente a su incorporación al Museo- del Seminario Sautuola y de su Sección de Espeleología (S.E.S.S.). En aquel Santander de luces culturales estivales, estepario y desértico pese a la lluvia y su posición costera el resto del año, sirvieron para aglutinar a numerosísimos colaboradores a los que asoció en sus trabajos de investigación, estudio y publicación de los trabajos de investigación. Prácticamente todos aquellos nombres que han tenido alguna relevancia en la investigación prehistórica, arqueológica, artística e histórica de la Cantabria del final del siglo XX o inicios del XXI tuvieron, de una u otra manera, también alguna después distanciada, relación con la figura de García Guinea. De las dos instituciones, la S.E.S.S., reconvertida en Sociedad de Espeleología Sautuola de Santander desapareció en la última década del siglo XX después de tres décadas de actividad exploratoria y haber desempeñado un papel decisivo en la gestación de la Federación Cántabra de Espeleología. El Seminario Sautuola transformó su estructura jurídica en 1987 a raíz de su jubilación, convirtiéndose en el actual Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, que aún mantiene la actividad iniciada por García Guinea, de la que se ha conmemorado hace bien poco su quincuagésimo aniversario, y que aspira a proyectar a futuro las líneas y empresas investigadoras emprendidas bajo su mandato.

Heredó un Museo con unas instalaciones precarias en los bajos del demolido edificio de la Diputación Provincial de Santander, que se mantuvieron hasta la

clausura definitiva de éstas en 2008. Bajo su impulso y gestión se llevaron a cabo las obras de remodelación y adecuación con que perduró el Museo desde 1975 hasta su última remodelación de 2002.

Además de las labores de mantenimiento del contenedor del Museo, que no por ello dejaron de dar problemas intermitentes de inundaciones por encontrarse a baja cota respecto a la calle circundante; bajo su mandato se dotó al Museo de una biblioteca amplia y bien nutrida, digna de tal nombre, que contaba en el momento de su jubilación con una dotación de volúmenes y números de revistas superior a las dos decenas de miles y una continua tendencia al crecimiento, hasta la actualidad, gracias al intercambio de las publicaciones igualmente creadas bajo su mandato.

Además de las funciones de exhibición y conservación de los bienes culturales de naturaleza arqueológica custodiados en el Museo, impulsó decisivamente la difusión social del conocimiento de ese Patrimonio a través de los Cursos Públicos de Arqueología que se organizaron durante once veranos a caballo entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. La colaboración en su organización y desenvolvimiento de los miembros del Seminario Sautuola fue decisiva.

Una parte relevante de su quehacer en la proyección social fue la promoción en Santander de los estudios de Filosofía y Letras, particularmente los referidos a las especialidades de Historia e Historia del Arte. En este apartado deben enfatizarse sus esfuerzos para el impulso de estos estudios en la capital de Cantabria a través de la denominada “Academia de Filosofía y Letras” que tuvo su espacio físico en los locales del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander; sus estudiantes cursaban las asignaturas allí y se examinaban como alumnos libres en la Universidad de Valladolid, a cuyo distrito pertenecía entonces Cantabria. El firmante recuerda, en términos personales, las clases que bajo el amparo de García Guinea pudimos preparar en el Museo de Santander algunos alumnos santanderinos de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid en los primeros meses de 1975, cuando nuestra Universidad fue clausurada por el Gobierno de Franco, siendo ministro de Educación Cruz Martínez Esteruelas. Estos

empeños de García Guinea tuvieron un papel decisivo para la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Cantabria a partir del curso 1978-1979, que le permitió recuperar la docencia universitaria a una edad ya algo avanzada, que compatibilizó con la dirección del Museo hasta la Ley de Incompatibilidades de 1982 no le permitió proseguir la dedicación docente que inauguró su vida laboral.

A estas funciones, quizás las más específicamente propias de los museos, se sumó una trayectoria investigadora de dimensión regional, nacional e internacional, que puso al Museo de Santander en puestos de vanguardia de la Arqueología y la Prehistoria españolas de la segunda mitad del siglo XX. Fue una trayectoria en la que hubo iniciativas individuales de García Guinea, pero la mayoría lo fueron colectivas con los sucesivos integrantes del Seminario; como al propio Miguel Ángel le gustaba decir: “...yo sin mis alumnos no hubiera sido nada”.

No es ésta ocasión de recopilar su copiosa bibliografía, pero sí de sintetizar los grandes apartados de su trabajo investigador, que se mantuvo tanto en su etapa de director del Museo de Santander como después de su jubilación casi hasta la antesala más cercana de su fallecimiento.

Abordó numerosas publicaciones dedicadas al arte rupestre paleolítico cantábrico, el auténtico buque insignia del Patrimonio Arqueológico de Cantabria. En sus trabajos tuvieron cabida las publicaciones relacionadas con los descubrimientos e investigaciones producidas en el curso de su gestión como director del Museo, que incluyó diversas responsabilidades en el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Así abordó los estudios de las manifestaciones parietales de las cuevas de Cobrantes (Voto), el Cuco (Castro Urdiales) y la cueva de Micolón (Rionansa), más las primeras valoraciones y sondeos en la cueva asturiana de Tito Bustillo, descubierta en 1968. Su papel relacionado con el arte rupestre paleolítico cantábrico abordó también un amplio papel como difusor y divulgador a nivel general durante más de treinta años a través de las sucesivas guías que dedicó a las cuevas de Altamira y otras cuevas prehistóricas co-

nocidas entonces en Cantabria. En los mismos ámbitos de cronología paleolítica desarrolló excavaciones en cuevas con ocupaciones de estas facies, como sucedió en los casos de las cuevas de El Otero y la Chora, ambas en el municipio de Voto, la ya citada de Cobrantes, abordada conjuntamente con sus manifestaciones rupestres. También prehistórica, aunque epipaleolítica, fue la excavación del yacimiento aziliense del Piélago I y II en el valle del Miera.

No sólo el arte rupestre paleolítico cantábrico fue objeto de su atención, ya que dedicó un estudio puntual al arte rupestre levantino por medio del estudio y publicación de los abrigos de los cañones de la localidad de Nerpio en Albacete.

La edad del Hierro fue otro de los períodos a los que dedicó su atención y trabajo Miguel Ángel García Guinea. El yacimiento cántabro de Las Rabas, en Celada Marlantes, cuyo final hoy sabemos es consecuencia directa del *"Bellum Cantabricum"*, fue el primero de este ámbito cronocultural excavado en la Comunidad de Cantabria, lo fue bajo su dirección y durante décadas el único yacimiento de esta etapa histórica intervenido en ella. Materiales arqueológicos de la II Edad del Hierro había conocido ya en las tempranas excavaciones que realizó en la primera mitad de los sesenta el equipo del Museo santanderino en el yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). Fuera de Cantabria, el poblado ibérico de El Macalón, también situado en localidad albaceteña del Nerpio fue objeto de sus trabajos en ese espacio levantino del SE de la actual Castilla La Mancha.

El mundo romano de Cantabria y Palencia había conocido la dedicación de Miguel Ángel García Guinea antes de ocupar la dirección del Museo de Santander a través de su colaboración en los trabajos de Julióbriga dirigidos por Antonio García y Bellido. Ya como director afrontó en los años setenta la dirección de los trabajos en la villa romana del pago de Tejada (Quintanilla de la Cueva, Palencia) a petición de aquella Diputación provincial. En la colonia romana de Flavióbriga, que yace bajo el actual Castro Urdiales, dirigió las intervenciones, que hoy llamaríamos de urgencia de los solares de la Casa de la Matra y del solar nº 22 de la

calle Belén, así como la primera documentación de los niveles romanos de Puerto (Santoña).

El mundo tardoantiguo, visigótico y altomedieval, fue objetivo pionero y preferente de su actividad investigadora, principalmente a través de las referidas excavaciones de Monte Cildá y, particularmente, del Castellar de Villajimena, también en la provincia palentina. Sus conclusiones sobre las cerámicas de estas estaciones pueden considerarse como una espoleta de arranque de la arqueología medieval entre el Cantábrico, el Alto Ebro y el Duero, como dijera García de Cortazar.

Además de sus trabajos de investigación en casi todas las fases y períodos de la Prehistoria y la Antigüedad de Cantabria y España, su labor desbordó las fronteras nacionales llegando a Egipto y al Sahara Occidental. En el primero de estos países fue parte del equipo de arqueólogos españoles que colaboró en el equipo internacional de estudio y excavación de los espacios que iban a ser anegadas por la construcción y llenado de la presa de Assuan; a esta circunstancia debe Cantabria contar entre los fondos de su Museo con una ignorada colección de cerámica copta del poblado de Ad-Donga, estudiada por Eduardo Van den Eynde. El segundo de los territorios era la "provincia" española del Sahara en los años de la dictadura franquista y, en ese contexto, García Guinea dirigió un equipo del Seminario Sautuola que realizó una exploración arqueológica del territorio, publicada en los años setenta, y una de las escasísimas iniciativas de investigaciones arqueológicas impulsadas en el Sahara Occidental antes del abandono del territorio en 1975.

Tantas iniciativas y trabajos tuvieron su reflejo en una producción editorial considerable, que se plasmó desde sus primeros años de gestión en el Museo de Santander en el impulso que dio, junto con otros integrantes del Patronato, a la serie "Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander", debiéndose a su pluma y la de sus colaboradores una parte significativa de los títulos incluidos en ella. El redactor no resiste la tentación de subrayar también la inclusión en la misma de la revista *Cuadernos de Espeleología*, nacida del impulso emanado de la S.E.S.S. y a través de la que comenzó

su relación personal con el Museo de Santander y el propio García Guinea. Ya mediada la década de los setenta apareció el primer número de la revista *Sautuola*, fundada y dirigida por García Guinea hasta el número XVI-XVII, que actualmente ha pasado la fase de corrección de segundas pruebas. Esta cabecera -que compone y edita el Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola"- se ha venido manteniendo con el apoyo económico de la administración de Cultura del Gobierno de Cantabria y constituye la vía de proyección al futuro principal de la herencia debida al impulso de García Guinea.

Junto a la variadísima y polifacética dedicación arqueológica, el arte medieval y particularmente el Románico de Palencia y Cantabria fueron otro de los ámbitos de trabajo investigador. El estudio de *El Románico en Palencia* fue su Tesis Doctoral y el primero publicado; años más tarde, en 1979, se publicó su clásico *El Románico en Santander*. Su dedicación a los estudios románicos fue continua a lo largo de su vida, prolongándose durante toda su etapa de jubilado hasta momentos muy cercanos a su óbito. En esa circunstancia aparecieron las guías de *El Románico en Cantabria* y *El Románico en Palencia* y su obra más reciente, como director y autor, junto con otros colaboradores, fue *La Enciclopedia del Románico de Cantabria*, aparecida en 2007. Este vínculo, vital y afectivo con el Románico, fue uno de los más intensos y duraderos de su vida, que le llevó junto al amigo José María Pérez "Peridis", a fundar el Centro de Estudios del Románico-Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo, de la fue presidente y presidente honorario hasta el final de su vida. La Asociación Amigos del Románico, de ámbito español, y la Asociación Española de Arqueología Medieval le distinguieron respectivamente con la categoría de Socio de Honor.

En lo que a Cantabria toca, la obra de síntesis de todas estas investigaciones y empeños puede considerarse la *Historia de Cantabria. Edades Antigua y Media*, que dirigió y elaboró junto con varios colaboradores, editada en 1985 por "Estvdio", en los preámbulos del final de su vida laboral activa en el Museo de Santander.

Su dedicación a la Historia del Arte de Cantabria durante sus años de jubilación tuvo otros puntos de interés que sumaron títulos al vínculo amplísimo con el Románico. Las Solanas de la arquitectura barroca del campo montañés, los Relojes de Sol de la Comunidad Cántabra y el magno estudio dedicado a las obras arquitectónicas modernistas de Comillas y, particularmente, al Seminario Pontificio fueron obras pergeñadas -como la mayoría de las mencionadas- con diversos colaboradores en los años de su jubilación

También su dimensión de divulgador fue otra faceta permanentemente presente. Se han citado ya las dos guías dedicadas al románico de las provincias de Palencia y Cantabria. La *Guía Artística de Cantabria* debida a su pluma se configuró, desde su primera edición, como un clásico para acercarse al conocimiento del Patrimonio Cultural de esta autonomía.

En fin, hemos intentado resumir con cierto detalle, la trayectoria colosal de un trabajador infatigable, maestro de varias generaciones de investigadores y profesores montañeses, que tuvieron en el Museo de Santander dirigido por García Guinea una oportunidad de acercamiento al mundo de la Arqueología y el Arte en aquel Santander culturalmente casi disecado del final del franquismo y primeros años de la Transición. Disfrutó de la bendición vital que representa un camino plétórico de actividad y trabajo casi hasta su marcha. Su última decisión fue impulsar la edición por el Instituto Sautuola del Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda. *In Durii Regione Romanitas*, junto con la Diputación de Palencia. Su marcha de este mundo se produjo en la última corrección de pruebas.

Una vida, en fin, colmada de intereses, trabajos, resultados y proyección, siempre guiado por un desinterés personal, que constituyó un modelo de compromiso vital, ejemplo para imitar por aquellos formados -siquiera parcialmente- a su sombra y quienes tuvimos el privilegio de conocerle personalmente

Ramón Bohigas Roldán  
Director del Instituto Sautuola

PRF. DR. JOSÉ IGNACIO PADILLA LAPUENTE  
DONOSTIA 1953-SANT PERE DE RIBES 2012

La tarde del siete de diciembre, realizando nuestro obligatorio paseo diario, nos encontrábamos viendo ponerse el sol tras la cúpula de la barroca ermita de San Saturio, junto al Duero a su paso por Soria, cuando sonó el móvil. Era Joan Menchón que nos comunicaba: *Carlos, te llamo para decirte que a Iñaqui le ha pasado lo que a ti. Pero no lo ha superado.*

Fue un auténtico mazazo. Hacia poco tiempo que nos habíamos visto en la lectura de la Tesis Doctoral de su querida esposa Káren, en donde tuvimos ocasión de hablar de su nuevo proyecto en la zona del Alto Arlanza.

Iñaqui comenzó en el mundo de la arqueología en tierras castellanas, Palacios de la Sierra, Duruelo de la Sierra, Cuyacabras, Revenga, etc., con el Prof. Alberto del Castillo, y finalizó, su corta vida, con otro proyecto en nuestra tierra: *La formación del paisaje medieval: el origen de la red aldeana en el Alto Arlanza.*

El Prof. Padilla, donostiarra de nacimiento, se formó universitariamente en Barcelona, allá por la década de los setenta, primero de la mano del ya citado Prof. Alberto del Castillo y posteriormente de la de nuestro común maestro el Prof. Manuel Riu i Riu.

Sus primeros contactos con la arqueología medieval estuvieron vinculados al mundo funerario, precisamente ese fue el principal nudo de unión con nosotros

desde que nos conocimos a principios de los años ochenta, cuando en la reunión de Toledo comenzamos a dar pasos comunes en lo que sería la Asociación Española de Arqueología Medieval.

Nosotros continuamos trabajando en Castilla, concretamente en el mundo de las necrópolis cristianas, el derivaría al mundo de la cerámica, de ahí su magnífica tesis doctoral: *La cerámica gris en el ámbito de la Cataluña Medieval: los hornos de cerámica de Casampons*, defendida brillantemente en el año 1983.

De forma paralela a estas investigaciones desarrolló su labor docente en el departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona: profesor ayudante, profesor titular contratado, profesor titular por oposición en 1987 en la Universidad de Lleida, para regresar tres años después a su casa, a Barcelona, siendo director del mismo en dos fases 1993-1996 y 2002-2009.

Sería precisamente en ese año 1987 cuando intensificaríamos nuestra relación, se celebró en Madrid el II Congreso de Arqueología Medieval y él presentó un trabajo de sumo interés *Sepulturas y ritos funerarios cristianos en época medieval*. Este nunca se publicó, ese año se centró en sus oposiciones, pero nosotros, que en aquellos momentos estábamos redactando nuestra tesis doctoral, grabamos su intervención y aún la conservamos. Será un obsequio para Káren la próxima vez que nos veamos.

Aún recordamos diversas conversaciones sobre este campo de la arqueología y sobre otros temas durante



nuestras visitas bimensuales al departamento, en los años 1988-1990, con motivo de la redacción de nuestra tesis doctoral.

Esa perfecta combinación investigadora y docente le permitió desarrollar su labor de forma perfecta y combinar la enseñanza a sus alumnos con las prácticas en los trabajos de campo, mostrando con ello ser un magnífico alumno del maestro Riu. El fruto de su labor se ha visto reflejada, en gran parte, en el *Grup de Recerca d'Arqueologia Medieval i Postmedieval de la Universitat de Barcelona* (GRAMP-UB), del que era su director, creado en el año 1995.

Igualmente debemos recordar el importante impulso que dio a la colección *Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval*, en donde han visto la luz diversos resultados de los trabajos del GRAMP-UB.

Pero la labor investigadora del Prof. Padilla no se limitó a su tierra de adopción, Cataluña. Su amplia visión del mundo medieval, fruto seguramente de su formación profesional y humana, le llevó a tener una perspectiva amplia e integradora y sus esfuerzos se diversificaron en diferentes aspectos: mundo funerario, cerámica, fortificaciones y, cómo no, en la organización del espacio y las estructuras del poblamiento. Ampliando su territorio de investigación al País Vasco y a Castilla, concretamente Burgos y Soria.

Al redactar este obituario, y concretamente este último párrafo, recordamos el *In memoriam* que hace poco escribía conjuntamente con su compañera y amiga Imma Ollich sobre don Manuel Riu. Al releerlo pensamos en la impronta que el buen maestro dejó en su inmejorable alumno.

No vamos hacer una relación de sus publicaciones, no es esa nuestra intención, pero si nos gustaría reseñar dos de sus últimos trabajos que vieron la luz en el homenaje al Dr. Riu: *Arqueologia funerària a nord-est peninsular (segles VI-XIII)*. Dos magníficos volúmenes bajo la dirección de Núria Molist y Gisella Ripoll en donde se pone al día el mundo funerario en la citada zona.

En ellos, Iñaqui, en colaboración de su esposa Káren Álvaro, colaboró con dos trabajos: *Alberto del Castillo y la cronología de las tumbas llamadas "olerdolanas"* y *"La organización del espacio funerario*

*entre la antigüedad Tardía y el mundo medieval: de la necrópolis a los cementerios medievales hispanos"*. En estos artículos se ve su bagaje de más de treinta años de investigación y abre nuevas e importantes líneas de estudio que estamos seguros que sus compañeros y alumnos seguirán. El primer ejemplo es la propia tesis doctoral de Káren Álvaro, *El poblamiento alto-medieval y sus manifestaciones funerarias en la cuenca alta del río Arlanza (s. IX-XI)*, que esperamos que pronto vea la luz.

A su labor de profesor universitario y de investigador se le unía una faceta, a veces difícil de compatibilizar, de buen pedagogo. Y esta se refleja de una forma muy especial en su monografía: *Yacimiento arqueológico de Cuyacabras. Despoblado, iglesia y necrópolis. Eremitorio de Cueva Andrés. Quintanar de la Sierra (Burgos)*. Este libro que vio la luz hace justo una década es un claro ejemplo de nuestra afirmación.

Compagina labor de archivo, trabajo de campo y laboratorio, buena exposición, un material gráfico magnífico y sobretodo es, sin perder su valor científico, fácil de leer. Sí, accesible a toda clase de público. Es comprensible para el mundo académico y para la sociedad en general. Su exposición y presentación permite ser altamente valorado por un catedrático de arqueología medieval de la misma forma que por un pastor de los pinares burgaleses. Así era el Prof. Dr. Don José Ignacio Padilla Lapuente.

La página quince de este estudio, la que realmente da inicio a la obra, la comienza Iñaqui con un texto de la Apocalipsis: *Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según los escritos, conforme a sus obras.*

No queremos dejar al margen su faceta humana, al menos la que nosotros recordaremos siempre. Hombre llano y cercano, amigo de sus amigos, persona accesible y dispuesta siempre a escuchar y apoyar si estaba en sus manos. En definitiva, una buena persona. Y decimos esto ahora que no está físicamente con nosotros, pero



también lo hemos dicho cuando contábamos con su presencia. No somos partidarios de los homenajes a los ausentes, estos hay que hacerlos antes.

Iñaqui, gracias por tu amistad y por tu siempre amable acogida en cuanto pisábamos la facultad.

Iñaqui, volviendo a la Apocalipsis, El que estaba sentado en el gran trono, es seguro que abrió el libro e incluso es posible que te juzgase. La nota fue la misma en el aspecto humano que en el profesional. *CUM LAUDEM*. Un abrazo amigo.

24 de Septiembre de 2013  
Nuestra Señora de las Mercedes  
Patrona de Barcelona

Carlos de la Casa

MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ,  
IN MEMORIAM.

El día 2 de enero nos enterábamos, consternados, de la muerte de nuestra amiga Mari. La noticia, no por esperada –ya había saltado la alarma cuatro días antes-, era menos dolorosa. Y en medio del estremecimiento de esta pérdida se me invita a escribir la semblanza de una mujer con la que en medio de un trabajo intelectual de dos décadas llegué a entablar la más reconfortante amistad.

El encargo de la revista *Territorio, Sociedad y Poder* estaba motivado por la relación especial que me había unido a ella y por haber coordinado los cuatro Proyectos de Investigación de los últimos quince años en los que ella había participado desde el principio. Unos Proyectos muy particulares, porque tienen para todos los que participamos en ellos unas connotaciones no solo de entrega científica, sino de relación profundamente humana. Así lo expresan Mari y su inseparable amiga Merce en su último artículo publicado; se refieren a estos Proyectos como el ámbito en el que todos “compartíamos ideas y debates, pero sobre todo alegrías y momentos inolvidables como amigos”.

Acepté ilusionado el encargo, no sin percatarme de lo delicado del compromiso. Era obvio que, al tratarse de una revista científica, debía mantener embridado el flujo del afecto. Pero ni quiero, ni debo realizar una semblanza que sea la del analista frío, alejado de cual-

quier implicación afectiva. Su personalidad pide mucho más. Y es esta personalidad la que plantea el reto mayor. Porque en ella se conjuntaban en síntesis armoniosa una enorme capacidad y eficacia intelectuales; una inmensa bondad que se derramaba a los demás en forma de simpatía y entrega generosa; y una especial elegancia en su comportamiento en todas las facetas de un quehacer diversificado. Todo intento de aislar alguno de estos elementos rompía el equilibrio de su personalidad y se me presentaba como una deformación de su memoria.

Por otra parte no puede ser esta semblanza la del amigo que día a día ha disfrutado de su presencia. Los cuatrocientos kilómetros que nos separaban físicamente eran un dique aparentemente impenetrable; no obstante, las prolongadas y numerosas conversaciones telefónicas abrían grietas profundas por donde discurría una intensa comunicación. Pero era en encuentros periódicos, particularmente en el cálido sosiego con que mi esposa y yo la recibíamos en nuestra casa de Salamanca, cuando la proximidad afectiva volcaba en unos instantes mágicos todo un torrente de vivencias; y se producía el fluir de informaciones, de proyectos, nos hacía participar de sus alegrías, de sus preocupaciones; también, en alguna ocasión, de desgarros interiores que Mari en su generosidad trataba de hurtar a los extraños tras una sonrisa luminosa.

Esta era para mí la verdadera personalidad de Mari. Y es desde esta actitud hacia ella desde la que pretendo exponer una síntesis de sus valiosas aportaciones a un

conocimiento renovado de la Historia Medieval a través del estudio particular de su amada región de El Bierzo. Me servirán de guía las publicaciones más significativas que Mari ha realizado en el marco de los proyectos referidos, sin olvidar nunca que la mayor parte de estos trabajos son elaboraciones conjuntas de ella y de Merce Durany en una relación paradigmática de la penetración intelectual que la profunda amistad puede generar.

Una fecha de referencia es el año 1993. Por entonces ya se estaban estrechando fuertes relaciones intelectuales –también de extraordinaria amistad– entre distintos miembros de los departamentos de Historia Medieval de las Universidades de Oviedo, Salamanca y Santiago. Y como emanación de planteamientos coincidentes y de afinidades personales, se habían iniciado intercambios de ideas que apuntaban a la necesidad de una revisión de la historiografía sobre la alta Edad Media del reino de León planteada de manera concreta en la superación definitiva del viejo fantasma de “la despoblación”. No es casualidad que en el año 1993 estas ideas emergieran al debate abierto en dos congresos celebrados en los últimos días de septiembre y primeros de octubre de ese año. El primero de ellos, en Oviedo –*La época de Alfonso III y San Salvador de Valdediós*–; el segundo, seis días después, en León –el *IV Congreso de la Fundación Sánchez-Albornoz*–. Y es en Oviedo donde Merce y Mari presentan su ponencia “El Bierzo en la época de Alfonso III”. En la línea de algunas investigaciones anteriores, consolidan ya en esta ponencia unas líneas básicas de estudio global de la sociedad de El Bierzo.

Continuadoras de esta línea son dos publicaciones aparecidas en los años 1997 y 1998. La primera, la ponencia “Galicia desde O Bierzo”, presentada en el Coloquio *Galicia fai dovs mil anos. O feito diferencial galego*, en Santiago. La segunda, el artículo “Ocupación y organización del espacio en El Bierzo Bajo entre los siglos V al X”, publicado en la revista *Studia Historica. Historia Medieval*. Es este un artículo memorable en el que, desde la atención precisa y rigurosa a los casos particulares, se plantea una visión globalizadora de la sociedad de El Bierzo en toda su complejidad. Partiendo de un análisis muy crítico y elaborado de las fuentes escritas y

de las aportaciones arqueológicas, se aborda el estudio de la sociedad berciana desde la óptica del poblamiento, como base de toda la estructura.

En primer lugar, un dato básico: la existencia de algunas primeras *villas* ya desde mediados del siglo IX que se determinan por sus *limites antiquos* –indicio de permanencias– y que presentan una realidad interna bien organizada que no puede ser el resultado de unas pocas décadas de evolución, lo que desmonta la tesis de la existencia de una fractura demográfica secular y de un subsiguiente proceso reciente de repoblación. Ahora se trata todavía de pequeños asentamientos dedicados a la producción agraria en los que son frecuentes las transferencias de tierras, de ganado o de otros bienes entre sus habitantes; transferencias que, además de reflejar la capacidad de este campesinado para disponer libremente de sus bienes, nos muestran a unos grupos dotados de vínculos económicos y sociales muy activos que son los que aglutinan a estas pequeñas *villas*. De la fuerza de estos vínculos se deriva la dinámica de estas sociedades que se plasma en el crecimiento y en una creciente complejidad, como refleja la aparición en el seno de estas *villas* de nuevas cortes, de barrios, de *villas in villa* que permiten seguir un proceso constante de organización interior cada vez más compleja.

También, ya desde época temprana, se percibe una presencia muy activa de pequeños poderes locales o regionales que, a través del control de determinados asentamientos, comienzan a articular social y políticamente el territorio a escalas cada vez más amplias. Materialización de estos poderes es la fuerte presencia de pequeñas iglesias y monasterios. La enorme profusión de monasterios a lo largo de los siglos IX y X –hasta 25 fueron fundados o restaurados entre mediados del siglo IX y mediados del siguiente– es un fenómeno único de El Bierzo. Se vincula a la persistente tradición eremítica y cenobítica de la región que perdura sin solución de continuidad desde la etapa visigoda y a través de la conquista islámica, hasta la época astur. En ocasiones, son indicativos de la existencia de un pequeño asentamiento, de una *villa*. Otras veces, son centros en torno a los cuales se generan dichos asentamientos. Y casi siempre estas iglesias o monasterios van

asociados a la iniciativa del poder local que aparece a veces como organizador de la vida de la comunidad o como dominador, en una vinculación progresivamente más estrecha con poderes superiores tanto laicos como eclesiásticos.

No quedan al margen de estas actuaciones los grandes monasterios, tanto los monasterios de la región –sobre todo San Pedro de Montes, Carracedo, San Andrés de Espinareda- como algunos monasterios gallegos – Samos, en primer lugar, Sobrado, Meira-; aparte de absorber a otros pequeños cenobios, se benefician de abundantes y extensas posesiones donadas por la aristocracia o por los propios reyes.

Entre los poderes eclesiásticos no es menor el papel jugado por la sede de Lugo y, más aún, de Santiago; pero de manera más relevante por la sede astorgana. No todos los obispos muestran una actividad tan intensa como la de Genadio: anacoreta, fundador de cenobios y obispo por mandato de Alfonso III; pero su actuación marcará la pauta a sus sucesores que seguirán siendo elementos claves en la cohesión social y política del espacio berciano.

Igualmente relevante es el papel de la aristocracia a la que Mari dedicó su estudio “La aristocracia en el Bierzo altomedieval. Ss. IX y X”, en *Memoria Artis. Studia in memoriam M<sup>a</sup> Dolores Vila Jato*. Las donaciones de villas, heredades u otros bienes que, como se ha dicho, realiza esta aristocracia en favor de los grandes monasterios de la zona o a monasterios foráneos con sólidas bases de poder en la región son las vías eficaces a través de las cuales se generan poderosas redes de influencia, incluso de patronazgo, que articulan el conjunto de la sociedad berciana y que la vinculan con la monarquía astur. Esta ya se hace presente en la región al menos desde la época de Ordoño I y, sobre todo, con Alfonso III y sus sucesores. Relaciones entre la alta aristocracia y los reyes no siempre de plena sumisión; ejemplo de ello son los casos de los hijos de Sarracino y Sendino, de Vermudo Ordóñez, Vermudo Gatóniz u Osorio Gutiérrez castigados con la confiscación de sus posesiones y cargos a causa de su rebeldía.

Ya desde época temprana se constata la actuación de algún destacado miembro de la aristocracia que actúa

como máximo representante del poder de la monarquía y que, como tal, constituye el referente de una aristocracia regional tanto laica como eclesiástica cada vez más vinculada al poder del monarca astur. Este es el caso del conde Gatón. Su actuación como repoblador de Astorga, por mandato de Ordoño I, muestra no solo la estrecha vinculación política de este magnate con el rey, sino la decisión regia de fortalecer el proceso de integración de El Bierzo utilizando el prestigio de la antigua capital del *conventum asturum*. Que la monarquía no es ajena a esta decisión lo muestra la designación por Alfonso III de Genadio como obispo de la ciudad. Con ello se cierra el círculo político-religioso de articulación del territorio con la monarquía astur y quedan establecidas las bases de una completa integración en la estructura política y eclesial del reino que el periodo siguiente no hará más que fortalecer.

Si las pequeñas iglesias y monasterios estaban, como se ha indicado, en la base de la articulación política de la región, la aristocracia, digamos la más alta aristocracia, va a tener un peso decisivo durante todo el siglo X y, ya con la dinastía Navarra en el trono leonés, durante el siglo XI. Este aspecto es al que Mari pretendía entregarse en un futuro inmediato con la ilusión y el rigor con que abordaba todos sus proyectos.

A este objetivo responde su artículo “Concubina o esposa. Reflexiones sobre la unión de Jimena Muñiz con Alfonso VI”, aparecido en *Studia Historica. Historia Medieval*, del año 2007. La elección de Jimena Muñiz responde a una doble preocupación. Por una parte, una fuerte atracción por la personalidad de una mujer muy especial, una de las pocas que sin ser hija o hermana de rey llegaron a alcanzar las más altas cotas de prestigio y de autoridad política. Pero, más allá del estudio de una mujer extraordinaria, lo que Mari pretendía era consolidar sus tesis sobre la especial vinculación de El Bierzo con el conjunto del reino. Como la propia autora escribe, “el estudio de Jimena ha de realizarse situándola en la sociedad de su tiempo y considerándola en virtud del papel que jugó en el entramado de relaciones de poder que caracterizaba en esos momentos a un feudalismo en pleno desarrollo. Éste será nuestro proyecto en un futuro no muy lejano”(!!!). Aquí

se limita a iluminar las oscuridades sobre la verdadera personalidad de Jimena: concubina de Alfonso VI; familiar del obispo de Astorga; amiga del primer abad cluniacense de Sahagún depuesto por su conversión al rito mozárabe; partidaria, al parecer, ella misma del mantenimiento de este rito; objeto por ello de las iras del arrogante Gregorio VII *–perditam feminam–* que, tras la máscara del dominio espiritual, reivindicaba la soberanía política sobre el reino de León. Pero la actividad e influencia de Jimena no terminan al finalizar su especial relación personal con el rey. Apartada físicamente del monarca, llega a la cumbre de su poder como teniente del castillo de Ulver que le otorga una posición preeminente a nivel regional y la consolida como la aristócrata más poderosa del reino. No se le podía escapar a Mari la importancia de esta posición política de Jimena en la articulación del reino. Efectivamente, a través de amplias donaciones a distintos monasterios de la región y a la sede episcopal de Astorga, Jimena entreteje vínculos de *familiaritas* que propician o forta-

lecan la arquitectura de las vinculaciones políticas entre los pequeños poderes locales, los poderes regionales, la teniente y el rey. Muere en 1128 y su figura se desvanece. Pero a través de Teresa, una de las hijas habidas con Alfonso VI, Jimena se constituiría “como tronco originario de una estirpe de reyes del naciente reino de Portugal”, algo que la documentación oficialista de la época parece ser que trató de oscurecer.

Aunque empañado por el dolor, para mí supone un conmovedor tributo que el último y póstumo trabajo de Mari, elaborado -¡cómo no!- con Merce, haya sido su contribución al homenaje que el Departamento de Salamanca me tributó con motivo de mi jubilación. Desgraciadamente, la ilusión con que ella y sus/mis amigas proyectaban la asistencia al acto quedó frustrada. Y en esa frustración nos arrastró también a aquellos que la amamos. Pero queda ese pequeño-gran testimonio y, lo que es más, nuestro permanente recuerdo y nuestra admiración ante la grandeza humana de un espíritu noble y generoso.

José María Mínguez Fernández  
*Universidad de Salamanca*

